
QUE NUNCA SE APAGUE LA LUZ DE LA ESPERANZA

A lo largo de este tiempo, de pandemia, desde que nos llegaron las primeras noticias, de lo que ocurría en Wuhan; hasta, que sin tardar mucho, llegó a nuestro país y se fue extendiendo a una velocidad vertiginosa. En vista de lo ocurrido, la incapacidad para hacer frente a un virus tan agresivo, el gobierno decreta:

“El estado de alarma” y “el confinamiento”

Este confinamiento, vivido en Comunidad, colaborando cada una, en las diferentes actividades del hogar: Limpieza, cocina, compra, etc. Llevando el peso, de esta pandemia a la oración, rezando por las Hermanas que, se nos fueron en esos días. Todo es más llevadero que, viviendo una vida en solitario. **Lo descubro como un signo de esperanza.**

Otro signo de esperanza muy visible y positivo, es que nuestro **Planeta Tierra, está mejorando. Ha mejorado.** El cambio climático, en este tiempo, no ha sido un problema. Todo iba cambiando día a día. He visto bastante lluvia, esta primavera. Los parques más cercanos, rebosan verde y flores de todos los tamaños y colores y los almendros con sus frutos que, están como nunca. Árboles espléndidamente exuberantes, de hojas brillantes. La contaminación, a nivel mundial mejoró.

Otro signo: El temple, la paciencia de la gente con la que tratabas, en este tiempo de pandemia, de preocupación. **Mucha amabilidad**, simpatía, respeto, acogida, solidaridad.

Una relación muy cercana y diferente con las familias, los amigos, los vecinos, con los que me encontraba, en los de los balcones, a la hora de los aplausos, valorando, todo el esfuerzo del personal sanitario y todos los que estuvieron al pie del cañón, que fueron muchos.

El intercambio de mensajes, de canciones, vídeos de ánimo, entre la familiares, amigos, catequistas, profesores, etc.

Los mensajes, de la M. General y Provincial, dándonos a conocer, el avance de las hermanas enfermas y las fallecidas. **Animando, a vivir desde la fe, la experiencia de los discípulos de Emaús**, que se encontraban en desolación total, el hundimiento, la añoranza.

Nunca, me había imaginado, una vida, con un carácter temporal tan limitado, confinado. Parece que, no se iba a llegar al final. *Eres consciente que, esto de **buscarle un sentido a la vida, y llenar de significado el tiempo**, qué hacer con él..., ¿cómo expresar la vocación, exteriorizar todo lo que esto conlleva?* Con los medios que, tenemos a nuestro alcance, se puede hacer



mucho, se puede ser testigo, dar un testimonio muy positivo, dando ánimo, a tanta gente, con la que me he comunicado.

Vivir sin esperar nada, no es positivo. Intentaba, **buscar aquello, que dé un significado a mi vida, que haga latir mi corazón.** No podía cerrarme.

Por ello, lo dejé en reposo, que me fuera habitando, interiorizando y al mismo tiempo, pensando, orando, contrastando, razonando, viviendo y sacando conclusiones. Con el paso de estos días oscuros, parece que se iba vislumbrando, una pequeña luz. Parece que, al fin, un rayo de esperanza, sentía en mi corazón.



Pensaba, en el carácter limitado de la vida humana. En todos los dioses de la sociedad, que **nos creíamos tan sabios, tan poderosos e inteligentes,** que **podíamos dominar todo.** La era del mundo digital, las redes sociales, el robot, la inteligencia artificial, la inmensidad de satélites...

Todo esto, me ha llevado, a caer en la cuenta que **“no somos nada”.** Que **no somos capaces de dominarnos a nosotros mismos,** cuanto menos nuestro Planeta. Y soñamos ya con excursiones a la Luna, visitas a Marte, y luego, nuestros

médicos y personal sanitario, se han encontrado sin mascarillas, sin equipo de protección, etc.

He tratado de sacar fuerzas, de buscarlas, en aquellos medios que tenía a mi alcance. **Horas de silencio, de oración, de soledad;** un silencio y una soledad muy llena. La he experimentado con mucha paz, serenidad. Estaba habitada en mi interior, por una fuerza y un aliento divinos. Porque, **no todo resbalón, significa una caída.** Ciertamente, de entrada, resbalé bastantes veces. **Lo que no mata, dice el refrán, te hace más fuerte. Parece, increíble, la fuerza que tiene el alma,** pese a que los vientos contrarios, tempestuosos y las fuertes olas, que siempre están al lado, todo lo humano, si no avanza, debe retroceder. Como dice Manuel Machado:

***“Caminante, son tus huellas, el camino y nada más;
caminante, no hay camino, se hace camino al andar”***

Por ello, **no te entretengas en arrancar flores para guardarlas, sigue caminando y las flores alegrarán tu camino.**

Como nos decía nuestra M. Fundadora, **“no hemos de buscar más que la gloria de Dios”.** Y su fe, era tan viva, que se traducía en **“un gran celo por la salvación de las almas”.**

Y es que, tanto en la vida Parroquial, como en Catequesis, en las actividades del proyecto de Cáritas, CEM, ayuda al menor con problemas, hemos seguido, una comunicación continua, con muchos y animosos mensajes, que nos ha estimulado y ayudado ,unos a otros. **Este, ha sido otro signo de esperanza muy positivo.**

En todo, y sobre todo:

“Caridad, caridad verdadera..., Amor y Sacrificio”

(M^a Ana Mogas)